

# Adolfo, Serpiente...

Érase una vez, en Guinea ecuatorial, en un pueblo de Malabo en lo más recóndito del bosque, una familia vivía apaciblemente con doce niños (Paula, Adam Daniela, Ugo, Carla, Salvador, Sara, Larry, Claudia, Juan, Valentina, Jason) y los padres que se llamaban **Mala** que era la madre y **Suerte** que era el padre. Ellos eran muy pobres, los padres trabajaban mucho para satisfacer las necesidades de sus hijos, ellos eran agricultores. Los niños querían ir a la escuela para recibir una educación. Un día, un hombre llamado Adolfo, muy rico y hermoso vino al pueblo para ayudar a las familias en la necesidad. Adolfo aconsejó tomar los niños para llevarles en un pueblo mejor con escuelas, con casas magníficas. El padre, Suerte, aceptó con mucho gusto sin divisar el peligro.

La madre, Mala, dijo a su marido en privado:

-“¡Siento que sus hijos corran sobre el fondo debajo de nuestros ojos!”

-“¿Cariño por qué complicas la situación?” contestó Suerte.

-“Esto ya es quizá un gran peligro” dijo Mala.

Antes de irse, la hija mayor, Paula, dijo a su padre:

-“¡Papa es una mala idea!”

-“Estoy de acuerdo contigo cielo, pero tu padre no quiere escuchar a nadie”, dijo la madre.

-“Mi hija es una gracia de Dios, hay que agradecer al Señor”, dijo el padre.

-“No siento a este señor”, dijo la hija.

-“Suficiente hablar, iréis, punto. Al fin y al cabo soy yo quien decide aquí.”

Los niños hicieron sus maletas, besaron a sus padres y fueron con Adolfo y les dijo:

“No os preocupéis, vuestros niños están en buenas manos. Ellos regresarán **sanos y salvos.** ”

Él les recobró en su coche y cerró la puerta inmediatamente con violencia y dijo con esa mirada maléfica:

“Hola, soy Adolfo vuestro héroe, cuando lleguemos vais a ver ***las maravillas que he preparado***”

Los niños tuvieron miedo.

En el camino los hijos hablaban entre sí.

-“¡El viaje es muy largo señor! Extraño a mis padres.” dijo Jason.

-“Ante todo llámame ***Serpiente.***”

-“Pero has dicho que te llamabas Adolfo ¿sí o no?” exclamó Larry.

-“¡HAHAHAHA estúpidos que sois!”

Un gran humo apareció en el coche y ***Adolfo*** se convirtió en un hombre oscuro, y aceleró el vehículo.

Los niños tenían miedo y gritaban “¡AYUDA!”.

Pero nadie llegó a salvarlos.

Ellos llegaron a un lugar muy extraño, ***Adolfo*** les sacó del coche y les trajo a un campamento que era repulsivo, malsano.

-“He aquí ***las maravillas que he preparado*** para vosotros, vuestra nueva vida. Buscaréis diferentes materiales para prestar una labor efectiva y de ca-

lidad. No quiero ver a ninguna persona inactiva.  
¡Caballeros! HAHHAHAHA”

Los niños no comprendieron lo que pasaba, sintieron que una cosa mala les esperaba. Ellos trabajaban todos los días, no recibían ninguna comida, se cansaron muy rápido, bajaron de peso, y murieron de agotamiento. Los brujos les frieron e hicieron un gran festín.

Los padres no encontraron a sus hijos.